

Kóraj

27.06.2020

5 Tamuz 5780

680

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La disputa que no es en Nombre del Cielo

"Y tomó Kóraj, hijo de Kehat, hijo de Levi" (Bamidbar 16:1).

La parashá de Kóraj es una de las parashiot más duras de la Torá. Es un pasaje que describe un pleito; y, en general, toda discordia se considera un fuego. Cada año, cuando llegamos a esta parashá, surge nuevamente la objeción: ¿qué motivó a Kóraj a comenzar una disputa tan dura? Es difícil comprender el motivo de Kóraj, ya que él tenía un espíritu profético y era de los que tenían el honor exclusivo de cargar el Arca del Testimonio. ¿Quién tenía el mérito de cargar el Arca y permanecer con vida? Solo unos cuantos individuos excepcionales. Y, en efecto, por este motivo, los hijos de Kehat eran pocos, porque el Arca acababa con aquellos que no la cargaban con el cuidado, respeto u honor debido.

El motivo fue que Kóraj desató su disputa desde en medio del pueblo, pues dice el versículo: "Y tomó Kóraj", pero no dice que tomó Kóraj. Rashí escribe que "se tomó a sí mismo hacia un lado para discrepar en medio de la congregación y apelar al derecho a la kehuná ('sacerdocio')". Y Onkelós tradujo al arameo: "itpaleg", que significa 'dividió'; es decir, Kóraj se separó del resto de la congregación y se mantuvo en disputa. Esto es lo que dicen nuestros Sabios, de bendita memoria: "Toda disputa que es en Nombre del Cielo, al final, perdurará; y la que no es en Nombre del Cielo, al final, no perdurará. ¿Cuál es una disputa en Nombre del Cielo? Es la disputa entre Hilel y Shamay. ¿Y cuál es una disputa que no es en Nombre del Cielo? Es la disputa de Kóraj y todo su séquito".

Podemos destacar que los Sabios debieron haber dicho "la disputa entre Kóraj y Moshé", de la misma forma como dijeron "Hilel y Shamay"; pero no dijeron así, sino que dijeron "Kóraj y su séquito". Porque es lógico pensar que Kóraj no tenía con quién discutir, ya que Moshé Rabenu, por su extrema humildad, no se consideraba a sí mismo como nada. Al contrario, cuando vio que Kóraj y su séquito deseaban discutir, Moshé solo se lamentó y trató por todos los medios de tranquilizarlos, pero los esfuerzos fueron en vano, porque cuando se comienza una disputa, se pierde la lógica. Esta pérdida de la lógica surge de la furia y de la burla; y en el caso de Kóraj, la burla de las palabras de Moshé Rabenu. O, quizá, la búsqueda de honor había sacado a Kóraj de sus casillas y resultó que su rebelión se convirtió en una rebelión contra de Hakadosh Baruj Hu, porque al "tomarse a sí mismo hacia un lado" para discutir por la kehuná, se sacó a sí mismo de la congregación de Israel. En

una situación como esa, no hubo consejo que valiera; y, como castigo, se mereció que no se le sumaran más adeptos.

El castigo fue "medida por medida", pues descendió del Cielo un fuego que los quemó a todos los miembros del séquito de Kóraj. Así como hicieron arder el fuego de la discordia, así mismo el fuego —que quema todo y no hace diferencia entre bueno y malo— los quemó a todos. Y Kóraj recibió como castigo ser tragado por la tierra —y no se sabe el lugar donde se encuentra enterrado—, por cuanto se había separado a sí mismo de la congregación de Israel.

Encontramos lo opuesto por completo en las discusiones entre Hilel y Shamay. Todas sus discusiones fueron en Nombre del Cielo, y se llevaban a cabo sólo dentro del recinto del Bet Hamikdash. A pesar de ello, los Sabios de la Casa de Hilel, antes de enseñar la Halajá de acuerdo con su propia opinión, primero la enseñaban humildemente según la opinión de los Sabios de la Casa de Shamay. Debido a esta humildad, la Halajá se estableció de acuerdo con los Sabios de la Casa de Hilel, ya que, después de que estudiaban la ley de acuerdo con la Casa de Shamay y la investigaban en profundidad y encontraban que dicha posición no iba acorde con la Halajá, entonces, ellos expresaban su posición, y lo hacían siempre con cortesía. Y cuando salían del Bet Hamikdash, hacían las paces unos con los otros. Esto es lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Yevamot 14b): "A pesar de que la Casa de Hilel discrepó de la Casa de Shamay, los de la Casa de Shamay no se abstuvieron de desposar mujeres de la Casa de Hilel, ni los Sabios de la Casa de Hilel se abstuvieron de desposar mujeres de la Casa de Shamay". Esto viene a enseñarnos que los Sabios de ambas Casas se demostraban afecto y amistad mutuamente, cumpliendo con lo que dice el versículo: "La verdad y la paz amaran". Resulta que, desde el principio hasta el final de sus discusiones, todo siempre estaba encaminado por el sendero del Amor al Cielo. No fue así en el caso de Kóraj, cuya única intención era la de obtener honor y reputación para sí mismo; por eso, su pleito no llegó a ningún lado, y él es recordado vergonzosamente por todas las generaciones.

Sucedió con Ribí Jaím Pinto Hagadol, ziaa, que cuando llegó a la edad de noventa y cinco años, los rabinos de la congregación de su ciudad, Esauira, quisieron comprobar si estaba todavía lúcido —procedimiento que va de acuerdo con la

Halajá—. Pero temieron que quizás ellos fueran a tener algún interés ulterior, por lo que invitaron a los Jueces de Marrakech a venir y examinarlo. Tan solo entraron a la casa del Tzadik, éste les dijo de inmediato: "Olvidaron aquello que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: 'Los Talmidé Jajamim, mientras más envejecen, su pensamiento se asienta aún más' ". Los Jueces de Marrakech comprendieron instantáneamente con quién estaban tratando, se le aproximaron, le besaron la mano y regresaron a su ciudad.

Podemos aprender de esta anécdota cómo hay que conducirse en todo sendero en Nombre del Cielo, pues, por un lado, vemos que los Rabinos de la congregación podrían ellos mismos haber puesto a prueba las fuerzas del Tzadik y, a pesar de ello, pensaron que quizá ellos estaban siendo movidos por un interés ulterior; o quizá temieron ponerlo a prueba porque, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: "Tu temor por tu Maestro debe ser como tu temor del Cielo". Ellos pensaban que si no lo ponían a prueba, quizá —jalila— no iban a saber si la senilidad se había apoderado de su capacidad de razonar y dictaminar la ley; de ser así, el Tzadik podría cometer algún error en sus decretos de la Halajá. Por ello, trajeron a los Rabinos de otra ciudad para que lo examinaran y se cercioraran de que se encontraba lúcido. Después de haber pasado la prueba, el Tzadik podría haber castigado, por el poder de su santidad, a los Rabinos de su ciudad, ya que podía haber considerado que lo habían menospreciado al enviar un cortejo de Rabinos a ponerlo a prueba. Pero el Tzadik, ziaa, no les guardó el más mínimo rencor, y no vio en aquello que habían hecho el menor menosprecio por su persona, debido a que, lo cierto es que ellos tenían la razón en obrar así, porque se trataba de una persona muy mayor, y quién sabía si la senilidad de su cuerpo afectaba también su juicio. Si, en efecto, la senilidad lo había afectado, ello repercutiría directamente el resultado de sus deliberaciones y veredictos, no fuera que surgiera algún error de parte de él —jalila—. ¡Al contrario! Por eso, el Tzadik aceptó la opinión de los Rabinos sin tenerles el menor resentimiento. Esto se puede considerar como una discrepancia sin riña, en Nombre del Cielo, la cual, a fin de cuentas, tiene permanencia.

Que Hashem Yitbaraj nos ayude a salvarnos de los pleitos que no son en Nombre del Cielo, y que procuremos, con todas nuestras fuerzas, aumentar el amor y la fraternidad, la paz y la amistad en nuestro seno. ¡Amén!



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City • Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

3 - Ribí Menajem Mendel Schneerson - Lubavitcher Rebbe

5 - Ribí Tzelaj Cohén Zangui.

6 - Ribí Jaím de la Rosa, autor de Torat Jajam.

7 - Ribí Simja Bunim Alter, el Admor de Gur.

8 - Ribí Jaím Mashash.

9 - Ribí Yosef Dayan.

9 - Ribí Yekutiel Yehudá Halbershtam, el Admor de Kloizenburg.

10 - Ribí Tzvi Hirsch de Zeditchov, autor de Tzvi Latzadik.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Esforzarse día y noche

Una persona adinerada me dio una gran lección respecto a cómo debemos dedicarnos por completo al estudio de la Torá y al cumplimiento de las mitzvot.

Esta persona tiene acciones en muchas compañías por todo el mundo, y un excelente dominio de lo que ocurre en la bolsa de valores.

En una oportunidad, al encontrarme con él, no pude resistirme y le pregunté: “Por favor, explíqueme algo. Si invierte todo su tiempo en la bolsa de valores, ¿cuánto tiempo dedica a comer y beber?”.

“Muy poco tiempo”, fue su respuesta concisa.

“¿Y cuántas horas duerme por las noches?”.

“Lo mínimo necesario”. Me explicó que cuando en su país es de noche y sus compatriotas van a dormir, en la otra mitad del mundo, el día está comenzando y empieza la actividad en la bolsa. Por lo tanto, es una pena perder tiempo en algo tan trivial como dormir, y él permanece despierto siguiendo los movimientos de la bolsa. Él necesita saber dónde conviene invertir y cuándo hacerlo. Una vez que toma sus decisiones, en su país ya

está comenzando un nuevo día y, por lo tanto, debe seguir lo que ocurre en la bolsa local. Todo esto se traduce en un incremento en sus bienes.

“¿Y qué ocurre con las plegarias y los tefilín?”, le pregunté. “¿Cuántas horas del día dedica al estudio de la Torá, el alimento del alma?”.

“Lo lamento, pero no tengo tiempo para esas cosas”.

Lo miré fijamente y le pregunté: “¿Qué hará con toda su fortuna cuando, después de sus ciento veinte años, fallezca? Obviamente sabe que no se la podrá llevar. ¿Por qué entonces trabaja tan duramente?”.

Sin mirarme a los ojos, me dijo que prefería no pensar en el día de la muerte o en lo que ocurriría después.

No pude evitar pensar que se trataba de una persona muy desdichada, que sacrificaba todo para acumular más fortuna. No sólo carecía de todo contenido espiritual, sino que ni siquiera disfrutaba de los placeres físicos; todo con tal de ganar más dinero.

Aprendí una gran lección de esta persona. Tal como él dedica toda su vida a ganar más dinero, nosotros debemos esforzarnos y sacrificarnos por el estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot.

En el sendero de los Ancestros

Cómo encontrar estacionamiento en medio del vecindario de Gueulá en Jerusalem

“Y le enojó mucho a Moshé, y le pidió a Hashem: ‘No Te dirijas (acceptes) a sus ofrendas’ ” (Bamidbar 16:15).

De este versículo, el Saba de Slavodka aprende un fundamento grandioso e importante: cuán grande es el poder de la tefilá.

He aquí que Moshé Rabenu no tenía que haber pedido de Hakadosh Baruj Hu que no aceptara el incienso, es decir, la plegaria de ellos. Aun cuando —jas veshalom— la plegaria de Kóraj y su séquito hubiera sido aceptada y, con ello, hubiera sido legitimada su postura herética respecto de Moshé y de la Torá que hizo descender al mundo, y hubiera sido anulada toda la Torá, de todas formas, Moshé tuvo miedo de que la plegaria de ellos fuera aceptada solo por el poder de la plegaria.

Podemos aprender acerca de la grandeza de la plegaria a partir de la siguiente anécdota:

Un niño pequeño de ocho años le pidió a su padre en la noche de Shavuot que lo llevara al Bet Haknéset para recitar junto con toda la congregación el tikún de la noche de Shavuot. El padre lo pensó, y le dijo que era preferible que se fuera a dormir, pues todavía era un niño pequeño. Cuando el padre se fue en dirección al Bet Haknéset, recordó lo que le había dicho el niño, y pensó: “¿Por qué, en verdad, no acepté que me acompañara? ¡Si el niño solo quería estudiar toda la noche! ¿Por qué no accedí a su deseo?”.

Decidió regresar a la casa y llevar consigo a su hijo pequeño al Bet Haknéset. Cuando llegó, abrió la puerta, y he aquí que el niño estaba al lado de la puerta esperando que su padre viniera a llevarlo. El padre le preguntó: “¿Por qué me esperas? Habíamos quedado en que te irías a dormir, ¿cierto? ¿Cómo sabías que regresaría a buscarte?”.

¿Qué le respondió el niño con inocencia?

“Le recé a Hashem Yitbaraj que regresaras a casa y me llevaras contigo al Bet Haknéset. Y yo sé que Hashem escucha la voz de súplica. Por eso, estaba seguro de que regresarías por mí”.

Aquel niño pequeño, con el tiempo creció y demostró su grandeza en Torá y en el temor del Cielo, y no fue otro sino el Gaón, Ribí Shimshón Pincus, zatzal.

Dicho sea de paso, el Rav Pincus atestiguó acerca de su persona, como figura en la introducción del libro Néfesh Shimshón: “Si he ameritado algo, ha sido debido a que constantemente he hablado con Hashem Yitbaraj como un hombre habla con su compañero sobre cualquier tema”.

El Rav Aharón Hacohén, shlita, agrega, en relación con esto (revista Dirshú), un relato personal:

Una vez, tuve que salir en medio del día con cierta persona en su automóvil hacia el vecindario de Gueulá, en Jerusalem, conocido por sus angostas calles y cantidad de transeúntes. Como es sabido, es muy difícil encontrar estacionamiento allí. Y he aquí que, cuando llegamos, el conductor encontró estacionamiento con facilidad. Le pregunté cómo podía ser que hubiera encontrado estacionamiento con tal facilidad, si las personas, a veces, se la pasan dando vueltas y vueltas por aquí, hasta media hora, ¡y no logran encontrar un solo estacionamiento!

Me dijo: “Te diré la verdad. Cada vez que llego a este sector, digo un capítulo de Tehilim y le pido a Hakadosh Baruj Hu que me ayude a encontrar estacionamiento. Eso mismo fue lo que hice ahora. Entonces, ¿qué tiene de sorprendente que encuentre estacionamiento tan rápido?”.

Haftará



“Vayómer Shemuel” (Shemuel I 11-12).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de que el pueblo pide de Shemuel Hanaví que nombre a un rey que reine sobre ellos; y en la parashá, se relata que Kóraj se rebela contra Moshé y pide un nombramiento de liderazgo para sí mismo.

Asimismo, en la Haftará, se cuenta también acerca de lo que Shemuel dice: “¿El toro de quién tomé?”, que es como lo que dijo Moshé Rabenu en la parashá: “¡Ni un burro de ellos tomé!”.

SHEMIRAT HALASHON

Bendice a su compañero en voz alta

Uno debe cuidarse de elogiar al compañero por algo que puede llegar a causarle una pérdida. Por ejemplo, un huésped que se hospedó donde una persona que lo atendió formidablemente, al salir a la calle, no debe publicar todo el bien del que fue receptor y que le confirió el anfitrión—comida caliente y buena bebida—, y todo lo que el anfitrión se molestó en atenderlo, porque puede ser que personas bajas lo escuchen y vayan a sacar provecho de aquel buen anfitrión, y le causen pérdidas monetarias. Sobre esto está dicho (Mishlé 27:14): “[Al que] Bendice a su compañero en voz alta al levantarse por la mañana, se le considera como [si le hubiera dado una] maldición”.



Perlas de la parashá

La cuenta de doscientos cincuenta hombres

“Y hombres de los Hijos de Israel, doscientos cincuenta” (Bamidbar 16:2).

En verdad, ¿cómo llegó Kóraj a esta cantidad de doscientos cincuenta adeptos?

El Jizkuni esclareció que Kóraj tomó veintitrés hombres de cada tribu, cifra que indica el número de miembros de un Sanhedriá Ketaná (‘tribunal menor’), y no tomó a nadie de la tribu de Leví, sino solo del resto de las once tribus. Así resulta la cuenta: veintitrés multiplicado por once es igual a doscientos cincuenta y tres. De modo que —sin contar a Kóraj, Datán y Aviram— resulta en exactamente doscientos cincuenta hombres.

Crea la armonía arriba

“Y que no sea como Kóraj y su séquito” (Bamidbar 17:5).

Ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avot 5:17): “¿Cuál es una disputa en Nombre del Cielo? Es la disputa entre Hilel y Shamay. ¿Y cuál es una disputa que no es en Nombre del Cielo? Es la disputa de Kóraj y todo su séquito”.

Se cuenta acerca del Jatam Sofer, ziaa, que era meticuloso de no colocar juntos los libros de Ribí Yaakov Emdin y de Ribí Yehonatan Eibshitz, debido a la discrepancia que tuvieron dichos Sabios en vida.

Sobre este asunto, se cita en el libro Reshumim Bishmeja que, con el pasar de los años, el Jatam Sofer había dejado de conducirse de esta manera pues “aquellos Sabios ya hicieron las paces en el Cielo”, y no había más discrepancia.

Por el honor del Cielo

“Vosotros habéis matado al pueblo de Hashem” (Bamidbar 17:6).

Los Hijos de Israel vieron con sus propios ojos que Kóraj y su séquito habían sido tragados por la tierra como castigo desde el Cielo por haber ofendido el honor de Moshé y de Aharón. Siendo así, ¿cómo se atrevieron a decirles a Moshé y Aharón: “Vosotros habéis matado al pueblo de Hashem”?

Y, además, pregunta Ribí Yaakov Mutzafi, zatzal, ¿qué tiene que ver en todo esto que “cubrió la nube la Tienda [de Reunión]”?

Explicó Ribí Mutzafi, de acuerdo con lo que dice la Guemará (Tratado de Shabat 149b): “Todo aquel por cuya causa el compañero es castigado no entra dentro del recinto de Hakadosh Baruj Hu, porque tenía que haber perdonado la falta a su propio honor, y no lo hizo”.

Por eso, toda la congregación de los Hijos de Israel vino a quejarse acerca de Moshé y Aharón, diciendo: “Vosotros habéis matado al pueblo de Hashem. Debido a que no perdonaron la falta a vuestro honor, Kóraj y su séquito fueron castigados por vuestra causa”. Por eso, el versículo que le sigue dice: “Y he aquí que la cubrió la nube [a la Tienda de Reunión] y se apareció la Gloria de Hashem”, para insinuarles al pueblo que el castigo de Kóraj y su séquito no fue porque éstos habían faltado solo al honor de Moshé y de Aharón, sino incluso al honor de Hashem.

El castigo de acuerdo con el momento de la transgresión

“Si como la muerte [común] del hombre, murieren éstos, y el recuerdo de todo hombre fuere recordado de ellos, [entonces, eso querrá decir que] Hashem no me envió” (Bamidbar 16:29).

Los hijos de Kóraj no perecieron con Kóraj y su séquito, como dice el versículo: “Y los hijos de Kóraj no murieron”; aquello se debió a que ellos tuvieron pensamientos de arrepentimiento, como dice el Yalkut Shimoní.

Cabe preguntar: ¿cómo Moshé Rabenu se puso en tal prueba al decir: “Si como la muerte [común] del hombre murieren éstos, y el recuerdo de todo hombre fuere recordado de ellos, [entonces, eso querrá decir que] Hashem no me envió”? Pues, si Kóraj y su séquito hubieran pensado en arrepentirse, sin duda que Hakadosh Baruj Hu no los iba a castigar, ya que Hashem no desea la muerte de los malvados, sino que retornen en teshuvá. Resultaría, entonces, ¡que —jas veshalom— si por hacer teshuvá Kóraj y su séquito hubieran ameritado una muerte normal como la de cualquier otro hombre, Moshé habría reconocido que Hashem no fue Quien lo envió!

Ribí Yitzjak Adarbi, de los Rabinos de Salónica provee la respuesta, en su libro Divré Shalom, y dice que, en efecto, Moshé Rabenu fue preciso en la formulación de su sentencia, pues dijo: “Si como la muerte [común] del hombre murieren éstos”, en donde se destaca la palabra “éstos”. Y la palabra “éstos” se refiere a los que se mantenían firmes en su posición rebelde; entonces, si, en efecto, éstos volvían en teshuvá iban a ser considerados como una criatura nueva. Es sabido que un hombre no peca si no es porque se le introdujo un espíritu de tontería; y cuando vuelve en teshuvá, establece su conciencia de la forma correcta, y es como un hombre nuevo.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El error fundamental del argumento de Kóraj

Respecto del argumento de Kóraj, he pensado sobre la discrepancia entre Moshé Rabenu y Kóraj. Moshé Rabenu sostenía que todo el que quiere merecer la corona de la Torá y ser un ben Torá de verdad tiene que invertir todas sus fuerzas y su voluntad únicamente en la sagrada Torá; y no debe ocupar su mente en la persecución del dinero y las propiedades con la intención de enriquecerse, sino que toda su intención debe estar dirigida a la sagrada Torá y al servicio a Hashem Yitbaraj.

No obstante, el argumento de Kóraj era una verdadera tontería, pues sostenía que era posible que un ben Torá mereciera la corona de la Torá aun cuando solo dedicara un poco de su tiempo a los negocios. Según su posición, no es contradictorio que un hombre divida de su tiempo una porción para la Torá y, paralelamente, otra porción para alcanzar riquezas y honor. Por ello, discrepó de Moshé y quiso recibir también el honor de la kehuná, pues el sacerdocio le acredita a la persona mucha riqueza.

Por ello, Kóraj quería ponerse a la cabeza del campamento de Israel y recibir el cetro del liderazgo en las manos, y ser el dirigente del público. Él quiso para sí la kehuná porque pensaba que se puede perseguir la Torá a la vez que se persigue el dinero y las riquezas, y que un ben Torá no tiene que alejarse demasiado de los asuntos mundanales.

Ése fue el argumento tonto de Kóraj, y, obviamente, fue un argumento errado, porque Kóraj codició la riqueza y persiguió el honor a la par del amor que tenía por la Torá. Al final, también perdió por completo la Torá que tenía en las manos, y cayó en lo profundo del abismo. ¿Qué ocasionó todo esto? La codicia que ardía en su corazón que se mezcló junto con el deseo de ameritar la Torá. Y ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Pesajim 1199a): “La riqueza está guardada para su dueño, para su mal”; ésa era la riqueza de Kóraj.

Y Kóraj procedía de la tribu de Leví. Los de la tribu de Leví tienen la costumbre desde siempre de no dedicarse a los temas de este mundo, sino solo a la Torá y las mitzvot. A ellos les corresponde heredar la Torá a los Hijos de Israel; ese es todo el propósito de los leviím sobre la faz de la tierra. Ellos son el ejército de Hashem, pues dice el versículo (Devarim 33:11): “Bendijo Hashem a Su ejército”, en la bendición de Moshé a la tribu de Leví, y Él los adquirió, como les dijo en el versículo: “Yo soy tu porción”.



“Y guardarán la guardia sagrada [...] y no habrá más ira sobre los Hijos de Israel” (Bamidbar 18:5).

En la revista Kol Baramá, que publica Ribí Mijael Tzoren, shlita, se publicó una carta emotiva y fortalecedora que trata de los elogios de Israel en esta época de la epidemia conocida —que no surja más una angustia—; y en dicha carta, él describe los sentimientos del corazón acerca de un punto que lo maravilló, y que sin duda es conocido por todos nosotros, cada cual en su congregación.

A continuación, citamos textualmente la carta, que habla por sí misma:

Yo rezo en uno de los tantos minianim que se organizaron luego de que fuera permitido congregarse nuevamente para rezar, en un área abierta. Y, por cuanto el minian funciona fuera del Bet Hakenéset, naturalmente, toda la forma de conducirse en lo que respecta a la tefilá debe llevarse a cabo igualmente de forma temporal. Según la naturaleza humana, en estas circunstancias, el orden de la plegaria —el aceptado de forma general por la rutina— quizá debería haber sido llevado a cabo con pereza, si no, incluso, anulado del todo. Esa es la naturaleza del mundo.

Y, obviamente, cuando decimos “es la naturaleza del mundo”, hablamos de un “mundo” que no se engaña a sí mismo. Porque, a aquellos que observan su propio servicio a Hashem, les importa cumplir hasta el menor inciso del Shulján Aruj, y continuarán observando dicho servicio aun cuando les hayan quitado la rutina diaria.

También cuando rezan, por ejemplo, en el minian de vatikín en el parque de Brooklyn, en Nueva York, y las gallinas los rodean y les pasan entre las piernas, cacareando a esas horas tempranas de la madrugada su acostumbrado “kikiriki”, aquellos Talmidé Jajamim continúan con su tefilá como si nada estuviera sucediendo, de la misma manera que si se encontraran en ese preciso momento dentro del Bet Hakenéset.

Lo que yo quería decir con esta carta es que alegra mucho el corazón encontrar a estos Talmidé Jajamim que continúan en su servicio al Creador en toda circunstancia. Aun cuando no se encuentran sentados cómodamente en sus puestos fijos en el Bet Hakenéset, y aun cuando no gozan de la paz mental para poder concentrarse bien, ellos no han perdido la constancia, no han cambiado su costumbre, aun cuando todo se haya vuelto “temporal”. Los cohanim elevan sus manos en bendición en el parque de Brooklyn y recitan la triple bendición; la lectura de la Torá se lleva a cabo en medio del parque, y las gallinas cacarean en medio de la tefilá. Ellos tratan de cumplir el orden de la tefilá al que están acostumbrados desde siempre, porque el servicio sagrado es lo primordial para ellos; es la labor que desempeñan.

Se trata de una visión que, si no lo hubiera visto con mis propios ojos, ciertamente, no lo habría podido creer.

Asimismo, nos encontramos con un Talmid Jajam —cuyo nombre mucho hubiéramos querido hacer público— que reza en una esquina, en Ramat Eljanán, junto con un grupo indeterminado de residentes del vecindario. En el medio de la plegaria, se dio cuenta de que el lugar estaba sucio, por lo que no era adecuado rezar allí.

Cuando pasamos de casualidad por ese mismo lugar, muy tarde esa misma noche, vimos a ese Talmid

Jajam llegar a esa esquina donde rezaban, con una escoba en la mano, y comenzar a barrer toda la acera y los senderos que llevaban al lugar. Y no dejó el lugar hasta que estuviera limpio y adecuado para rezar. Este tipo de conducta revela que a él le importa la plegaria. Y a pesar de que Hakadosh Baruj Hu nos decretó que tenemos que salir del Bet Hakenéset, yo hago lo más que puedo con el fin de crearme algo que se pueda llamar un “lugar fijo”, todo cuanto se pueda. Y no me rindo a la Inclinação al Mal, que trata de “demostrarme” que no hay razón alguna para invertir en una plegaria como ésa, pues, de todas formas, se lleva a cabo en un lugar temporal...

Pues, en verdad, si Hashem Yitbaraj nos hizo llegar a esta situación, y nos instruyó rezar fuera del Bet Hakenéset, en esta etapa, afuera es el lugar apropiado para que recemos, y hay que dedicarle nuestra mayor inversión con el fin de convertir el lugar “temporal” en uno “fijo”.

Un lugar fijo tiene sus propias halajot y administración, como es sabido. Solo que el aspecto del lugar actual no nos proporciona esa sensación de permanencia. Pero para crear permanencia en lo espiritual, no es necesario tener esa sensación. Lo que se necesita es solo saber que se trata de un lugar en el cual nosotros fijamos nuestras plegarias. Y si lo sabemos, lo más probable es que lo “fijemos” en el corazón.

Aquellos que llegaron al día siguiente al lugar para rezar, se asombraron de encontrarlo limpio y reluciente por todos lados, y no supieron quién había sido el que se había preocupado de aquella limpieza.

Pero Hakadosh Baruj Hu sí sabe. Y le dará su recompensa desde las Alturas.